



P. John Albeiro Montoya Cardona

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Del sufrimiento a la plenitud



P. John Albeiro Montoya Cardona

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Del sufrimiento a la plenitud

Título: De Corazón a Corazón
Del sufrimiento a la plenitud
Autor: P. John Albeiro Montoya Cardona
Primera Edición, 2016

Impreso en Quito-Ecuador
ISBN-10:
ISBN 13:
Registro de derecho autoral:
Quito - Ecuador

Portada: Pintura acrílica sobre lienzo con técnica mixta.
Título: "Ruah" (soplo de vida del Espíritu Santo)
Autora: M. A. Flores C.
Fotografía portada: Verónica Apolo
Corrección de textos: Alexandra Flores C.

Diseño gráfico y diagramación: Alex. Calupiña Correa. • www.lapixcreativo.com

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, por cualquier procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

*Celebren al Señor, alaben su Nombre,
proclamen sus maravillas a todo el mundo.*

1 Crónicas 16, 8

ÍNDICE

I. AMAR O SUFRIR	7
II. ACEPTACIÓN NO ES CONFORMISMO MEDIOCRE	11
III. CREENCIAS NEGATIVAS	17
IV. LA AUTOIMAGEN	24
V. ESE PANTALÓN ES EL MIO	31
VI. CUANDO NO DEPENDE DE MI	37
VII. ATRAER LO BUENO	44
VIII. LLORAR LA LECHE DERRAMADA	49
IX. VOLVER A EMPEZAR	55
X. MI PROSPERIDAD	59
XI. LA INGRATITUD	64
XII. FALTA DE APOYO	69
XIII. APRENDER A SUFRIR	75
XIV. EL CANSANCIO	80
XV. PECADOS	85
XVI. LOS DUELOS	90
XVII. PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA	97

XVIII. EN RETIRADA	100
XIX. CUANDO EL MUNDO NOS DA LA ESPALDA	108
XX. NO NACÍ PARA EL AMOR	114
XXI. AMAR, AMAR, AMAR	121
XXII. YO: UN MILAGRO DE AMOR	127
DESPEDIDA	133

I.

AMAR O SUFRIR

En diferentes momentos de la vida pasamos por el sinsentido, por la turbulencia, ese sentimiento de vivir porque toca, porque no hay alternativa, vivir sin ninguna motivación; son momentos en los que no comprendemos porque Dios permite que nosotros, sus hijos, pasemos por aquello. Yo, como cualquier ser humano, he tenido esas noches de oscuridad y en alguna de ellas estando en la selva y sintiéndome presa del infortunio, he tomado lápiz y papel como quien se sienta frente a su amigo, para contarle mis sentimientos.

Hoy, después de algunos años, el Señor pone frente a tí la oportunidad de dialogar conmigo y claro, con Él, por medio de estas reflexiones fruto del dolor pero atravesadas por la esperanza que solo Dios nos ofrece.

Te invito a disponer todo tu ser para que vayamos juntos por este viaje de gozo, dolor, amor y esperanza.

En algún libro leí que John Mason dijo: “deja de hablar a toda hora de la situación que atraviesas. ¡Decide ahora mismo

atravesarla! No aceptes tu actual situación pasajera como tu futura situación permanente”.

En cada misión, en cada persona que se acerca a conversar, en las predicaciones y en los rostros que encuentro diariamente, descubro la bendita lucha y el menos bendito cansancio por luchar.

Siento que el tedio se apodera de la gran mayoría de personas y caminamos como zombis por los arenosos senderos de la vida. Lo peor es que esto se hace normal, caminamos por caminar, por la ley de la gravedad, por que el viento nos empuja a hacerlo, porque no debemos estorbar al viento que pasa y nuestra vida transcurre en una dolorosa sobrevivencia.

Los tiempos que llegan traen demasiadas transformaciones de todo tipo como para ser capaces de masticarlas y asimilarlas; ya no contamos con el valor de las instituciones en las que nos refugiábamos bajo sus sombras, las cuales nos daban seguridad y certeza del camino trazado, por las que estábamos decididos a entregarlo todo. La iglesia, el estado, la familia, la escuela y muchas otras que sencillamente existen pero en la mayoría de los casos no logran convencernos de la piel hacia adentro.

Ahora nos toca luchar sin esas palancas que nos mostraban con facilidad lo que debíamos hacer sin poner demasiado de nuestra parte.

Se va haciendo normal ver que los más viejos nos profesionalizamos en ser profetas de destrucción, en repetir la máxima que en nada me satisface: “todo tiempo pasado fue mejor” e invalidar las cosas que van apareciendo, quizá por ignorancia o porque nos da temor aceptar que la velocidad de las transformaciones han anquilosado nuestras formas y maneras de ser, de aprender y de amar.

Es así como muchos jóvenes pierden poco a poco el sentido histórico dando paso a la banalidad de tantas cosas que, con mayor sentido, pueden ser maravillosas para los que estamos y los que estarán.

Y Dios, qué pensará Dios, ya me lo imagino en los balcones del cielo riendo por lo mal que logramos administrar y administrarnos, por tanta importancia que damos a las normas, a la rúbrica y tan fútil que pasa el amor. Tanto hemos golpeado contra el mundo su Espíritu que me temo no desea arriesgar demasiado en enviarlo con frecuencia.

Estas y cientos más de realidades nos llevan al cansancio de seguir, de luchar, de ser y de esta manera permitimos que el sufrimiento se apodere de nosotros, de nuestra familia y de la humanidad.

Es indudable que los momentos difíciles existen, el dolor es connatural al ser humano pero lo malo es cuando aceptamos que el dolor se vuelva sufrimiento. Comprendo que éste es una pleitesía al dolor, un acostumbrarse a él y creer que nacimos para sufrir.

Se me ha hecho normal saludar a las personas que pasan cerca, el diálogo transcurre más o menos así:

- Hola buenos días, ¿cómo está usted?
- Regularcito bien gracias John. (si prestas atención a esta respuesta descubrirás la ambigüedad que ella encierra)
- ¿Está bien su familia?
- Ahí.

Claro está que al menos a esto se le puede llamar diálogo. Me he detenido algunas oportunidades a escuchar en la mañana a

las personas que se encuentran:

- Buen día, ¿cómo amaneció?

- Buen día ¿cómo está?

Supuestamente es la respuesta o está mal, o bien, personalmente yo traduciría esta respuesta de la siguiente manera:

Mira, gracias por preguntar como estoy pero a decir verdad no es de su incumbencia pues no encuentro agradable detenerme a contarle que anoche tuve una fuerte discusión con mi esposa, mi hijo menor no llegó a dormir a casa, por dicha discusión estoy yendo a la oficina sin desayunar y estoy viviendo ahora mismo unos fuertes retorcijones y sin duda ahora encontraré a mi jefe dejando sobre mi escritorio el plan de trabajo para el día....

Creo que a fin de cuentas abreviar la respuesta del saludo o responder con la misma pregunta resulta por lo menos un ahorro de tiempo.

Ahora si deseo que nos sentemos un rato frente a frente y podamos dialogar de lo que nos incomoda, lo que nos impide tener buenos ratos de paz. Que tengamos un buen rato frente al sacramento de la amistad y porque no, frente al sacramento de un buen café o un vaso de agua. Humanos los dos y dotados de las capacidades para vivir que también implican el dolor para poder crecer.

Espero que aceptes la invitación, en el camino veremos qué conseguimos, al menos habremos logrado compartir, gratos momentos.

¿Aceptas mi invitación?

II.

ACEPTACIÓN NO ES CONFORMISMO MEDIOCRE

Dice el Génesis que Abrahán tenía 100 años y Sara su esposa no le daba hijos, posiblemente para nuestra época y cultura se asume fácil pero no para este hombre nacido en una cultura y en una época en las cuales tierra y descendencia eran signo de vida y prosperidad.

Abrahán era un hombre de fe y no sé si pienses igual que yo, pero no me lo imagino diciéndole a Dios: “aah Dios, tranquilo, no hay problema por eso, en última instancia adoptaré un hijo, total el estado lo permite o de ser necesario me daré una escapadita con una de mis empleadas a ver qué resulta, tranquilo Dios que por eso no hay lío”.

Tiempo después nació su hijo Isaac, la respuesta a la espera de décadas, la promesa del Dios Padre y amigo cumplida, la solución a tantas noches de insomnio. De repente viene Dios a pedirle a su hijo como ofrenda en holocausto, imagínate al viejo diciendo: “Bien, si lo dices es porque todo lo tienes planeado, pues así será, caminaré los tres días que me pides y lo mataré

en tu nombre, seguro que después me darás una docena en vez de Isaac, gracias Dios por avisarme. De todas maneras seguimos hablando acerca de los detalles, gracias, te veo luego”.

El capítulo 22 del Génesis no expresa el sentimiento de Abrahán pero es fácil suponer que no fue tan simple y que debió tener con Dios algunas palabras de impugnación.

Quiero que sepas que el Dios del que hablamos es el mismo que se sienta a dialogar, que incluso acepta impugnaciones, de hecho creo que prefiere los hijos que impugnan a los mediocres.

Recuerdo alguna vez que estaba al límite de mi angustia, agarré la moto y salí corriendo; mientras conducía, lloraba y le gritaba a lo que daba mi voz: “Señor, qué te pasa, prometiste muchas cosas, según yo ha llegado el momento que cumplas tus promesas” y seguía gritando: “cumple tus promesas, cumple tus promesas, ¡cumple tus promesas!”

“Acaso no te das cuenta que me estoy muriendo, que el nudo en la garganta y en la barriga ya no me dejan respirar?... no soy tu hijo?... si, de acuerdo, no me debes nada porque has dado mucho, pero eres Dios... escúchalo, eres Dios y nada te cuesta chasquear los dedos y darme lo que te pido... pero si es que eso no es bueno para mí pues dilo pero ya no calles, ya no te quedes tan sentadote en tu escritorio del cielo viendo como me destrozo. Te lo exijo: ¡cumple tu promesa!”

Estoy seguro que Dios sonrió en ese momento porque en medio de mi rabieta sabía que estaba aceptando que era débil y mis gritos lo único que mostraban era mi pequeñez ante su grandeza. Mi abandono.

Cuando Dios dijo a Abrahán que destruiría Sodoma, ya veo a Abrahán impugnando su informe: (Génesis 18,23) “Oh Dios!, no puedo creerte que acabarás con los buenos junto con los ma-

CONTINUARÁ...

*Adquiere el libro impreso,
comunicándote con
Familia Hosanna de tu país.*



Si nuestro amado Dios fuese como un
GPS, este libro sería el manual para
aprender a usarlo.

A. Flores